

Yolanda Moreno, ccv

9

CUADERNOS CCV

# Joaquina abraza la pobreza

*...y toma partido por los  
últimos de su tiempo*



CUADERNOS CCV

Joaquina  
abraza la pobreza  
y toma partido por los últimos  
de su tiempo.

Yolanda Moreno, ccv

**JOAQUINA  
ABRAZA LA POBREZA  
Y TOMA PARTIDO  
POR LOS ÚLTIMOS  
DE SU TIEMPO**

**CARISMA VEDRUNA \* CARISMA VEDRUNA \* CARISMA**

© 2004. Edita: Carmelitas de la Caridad Vedruna  
Carlo Zucchi, 12 00165 Roma

Depósito legal: M.xxxxx  
Imprime: **Ania, Diseño y Producción Gráfica, S.L.**  
Comercialania@infonegocio.com Madrid

# I NTRODUCCIÓN

*... Joaquina es el comienzo de una llamada de Dios dentro de la Iglesia. Una llamada que continúa a través de las mediaciones de personas, situaciones, estructuras. A través del tiempo en el que Dios sigue animando aquella llamada carismática a Joaquina de Vedruna y que, por su gracia, quiere prolongar todavía en nosotras.*

*Por esta razón, aunque el objetivo de esta reflexión es Joaquina en su vivencia de la pobreza evangélica, ¿cómo terminarla en ella y no hacernos corresponsables con ella como lo fue Paula y lo han ido siendo las hermanas hasta nuestro hoy?*

Este texto fue elaborado para el programa de Formación,  
“Monte Carmelo”, en 2001 y ha sido retocado y actualizado para  
“Cuadernos CCV”.

*Yolanda Moreno, CCV.*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
<i>Joaquina abraza la pobreza...</i>	
I. ELLA .....	9
• <b>Recordando la carta fundacional</b> ...	11
– En marcha: 19 de diciembre de 1825 .....	11
– Deseo abrazar algunas almas pobres .....	13
– No tenían medios ni lugar en los conventos de clausura ..	13
– Y abrazar la pobreza .....	14
– Siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo .....	15
– A sus pies .....	16
– Esta pecadora .....	16
• <b>Agradeciendo algunas actitudes</b> .....	16
– Libertad .....	17
– Confianza .....	17
– Caridad .....	18
– Humildad .....	19
II. LA COMUNIDAD FUNDADORA .....	23
– Un gesto simbólico .....	23
– Fraguando un estilo .....	23
– La pobreza asumida espontáneamente .....	24
– Contrastes .....	24
– Fundamentación en la humildad y la pobreza .....	25
– Lo que se vive no necesita palabras .....	26

## ...y toma partido por los últimos

<b>III. LAS INSTITUCIONES...</b> .....	29
• <b>Junta de la Casa de Caridad de Barcelona</b> .....	29
• <b>El Vicario General Capitular de Vic</b> .....	29
• <b>Sr. Obispo de Tarragona</b> .....	30
• <b>Corporación Municipal de Vic</b> .....	32
<b>IV. PAULA DEL PUIG</b> .....	35
• <b>Llamada a ocupar su puesto</b> .....	35
• <b>Salida de Cataluña</b> .....	36
• <b>1868, Proclamación de la Constitución</b> .....	37
<b>V. NUESTRO SIGLO XX</b> .....	41
• <b>Expansión por otros continentes</b> .....	41
• <b>Tiempo de Renovación</b> .....	41
– <i>1968. Nosotras mismas, testigos</i> .....	41
– <i>1975 Capítulo XX, 1975: Documentos “Naranja”</i> .....	42
– <i>1981 Capítulo XXI, 1981: Constituciones Renovadas</i> ..	42
– <i>Capítulo XXII, 1987: “Caminos de Conversión”</i> .....	43
– <i>Capítulo XXIII, 1993: “Desde nuestras Raíces Vedruna”</i>	43
<b>V. HOY</b> .....	47
– <i>1987 Capítulo XXIV, 1999: “Inserción Evangelizadora”</i>	47
– <i>1993 Capítulo XXV, 2005: Mística y Profecía</i> .....	47
– <i>Y ahora...</i> .....	48

**JOAQUINA ABRAZA  
LA POBREZA  
Y TOMA PARTIDO  
POR LOS ULTIMOS  
DE SU TIEMPO**

**1**

**E**LLA

# *Joaquina abraza la pobreza*

## 1 ELLA

• *Recordando la carta fundacional*

### **En marcha: 19 de diciembre de 1825**

Me embarcaba en la etapa de mi existencia que, por fin, iba a ser definitiva. No era fruto del impulso de la adolescencia, como en mi primera vocación al Carmelo, aunque seguía respondiendo a aquella llamada. No tenía la garantía de la decisión o insinuación paterna de tomar estado de matrimonio. No tenía el aliciente de una compañía como la de Teodoro, tan especial, tan única. No era una etapa en la que me enrolaba yo sola, personalmente, no. Ahora yo me comprometía enrolando además a otras personas.

Sin embargo estaba cierta, –con esa certeza de la fe, que nunca es evidencia sino seguridad garantizada por la paz– que era el camino para el que los pasos anteriores me habían preparado.

Y escribí a Monseñor Corcuera la “carta” que me comprometía por el resto de mis años.

Me sentía sola y abierta, sin nada a la espalda, sin nada en perspectiva. Había quedado en lontananza el pasado, sin horizonte el futuro, sin apoyo el presente.

Sólo el Señor llenaba mi espacio vital, y en ese espacio habitado por Él, todo fue tomando nueva consistencia y nueva perspectiva. Poco a poco, el pasado fue mostrando la experiencia acumulada; en algún momento el futuro se hizo un presente diáfano y el presente se me alargó en un abrazo profundo, indefinido.

*Vic, 19 diciembre, 1825*

*Ilmo. Señor:*  
*Joaquina de Mas y de Vedruna, deseosa de trabajar por la gloria*  
*de Dios y bien del prójimo,*  
*Desea abrazar algunas almas pobres que están*  
*abrasándose en amor de Dios y quieren ser religiosas,*  
*pero como son pobres y no tienen medios ni lugar*  
*en los conventos de religiosas de pobreza,*  
*se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús.*  
*Por tanto, le suplico me conceda permiso*  
*para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo*  
*y algunas limosnas podrán mantenerse*  
*y abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo,*  
*y también podrán vivir como religiosas.*  
*Esto lo pido con permiso de mi padre confesor*  
*y otos de espíritu que Dios me guarde.*  
*A sus pies esta pecadora.*

*Joaquina de Mas y de Vedruna*  
*19 diciembre de 1825 presentado. Jesucristo<sup>1</sup>*

Me di cuenta entonces de uno de mis símbolos: el abrazo.

Yo había abrazado a Teodoro tantas veces... Lo había abrazado con tanto amor, con tanta comunicación, con tanta ansia en la entrega y en la acogida...

Yo había abrazado infinidad de veces a mis hijos recién nacidos, pequeños, adolescentes... con toda mi ternura y gozando de su entrega y su absoluta confianza. Recordé el abrazo de mi padre, cuando me entregó a mi esposo, y el de mi madre, cuando salí de mi casa en aquella prematura mayoría de edad.

<sup>1</sup> Cartilla de presentación de la segunda etapa del proyecto *Por el camino de Emaús*, de la Línea Inspiradora 5: Nueva Eclesialidad, n° 28.

Todos fueron abrazos de abandono en el amor, de seguridad en el compromiso, de solidaridad, de confianza mutua. Todos fueron abrazos, signo de otro amor mayor, hondo y misterioso, hasta el punto de perder la conciencia de su contenido real y su alcance.

Y escribí, no sé con cuanta consciencia:

### **“Deseo abrazar algunas almas pobres”.**

Sería mi forma de relación con esta nueva familia, nacida de mi relación amorosa con el Señor. Así como en el abrazo a Teodoro estaban mis hijos, –sin quitarle nada a Él, antes dándole proyección en la descendencia–, en el abrazo a Jesucristo estaban las que llegarían a ser mis hijas, mis hermanas. En el abrazo a ellas se me multiplicaba y se proyectaba el amor del Señor.

Yo sabía que al Señor no van los ricos, los satisfechos o seguros de sí, los “justos”. Por tanto estaba cierta de que las que me acompañaran en el camino que emprendía serían pobres. Tendrían que serlo, salvo que vinieran equivocadas. Y así fueron viniendo a mí: pobres.

Pobres: ¿Por qué no tenían bienes? ¿Por qué estaban sin cultivar? ¿Por qué no valían a los ojos del mundo: sin poder, sin sabiduría, sin influencia? ¿Porque eran anodinas? No. Pobres de espíritu como las que pinta la Escritura al hablar de los “anawin”; pobres porque venían desnudas a los brazos silenciosos e invisibles de Dios.

Vinieron de la mano de Esteban, así que traían pobreza franciscana, pobreza evangélica, pobreza de quien no tiene los ojos sobre sí, calibrando su propio valor, sino que ha puesto su mirada en Dios como su todo y su único bien. Por eso comprendí que podrían entender lo que sería *“trabajar por la gloria de Dios y el bien del prójimo”*. No estarían en sí mismas, sino en él y para los otros.

Pero además eran pobres real y económicamente, de modo que

### **“no tenían medios ni lugar en los conventos de pobreza”.**

No tenían bienes propios ni un “padrino” que las avalara, les prestara, las introdujera.

Al venir a mí, porque no tenían lugar en los conventos de pobreza, comprendí que eran necesarios otros esquemas de Vida Religiosa, donde la carencia de bienes dejara de ser un impedimento; donde, con más libertad, “*pudieran desahogar su amor con el buen Jesús*”.

Según la llamada que yo había percibido y la situación de precariedad en la que realmente estábamos, “*tendríamos que vivir con el trabajo y algunas limosnas, y así podríamos mantenernos...*”

Si hubiéramos trabajado para gente rica nos habrían pagado con dinero, pero el trabajo a los pobres, necesariamente, tiene que ser gratuito. Así que, al volver cada tarde a la Comunidad, habiendo entregado nuestro tiempo y energía a los pobres, algo habíamos de trabajar de forma remunerada para poder comer. De modo que hacíamos colada para gente que pagaba con dinero, cosíamos y hacíamos labores, bordados... Pero apenas nos llegaba el dinero para mantenernos, por lo que pasamos mucha necesidad. Incluso tuve que pedir limosna. Fue una experiencia indescriptible.

Desde niña deseaba ser pobre porque Jesús lo era. Mientras viví en casa de mis padres cuidaba yo mis deseos para que se ajustaran a lo que yo comprendía de Jesús. En mi propia casa cuidé el estilo sencillo y austero para vivir en la verdad de lo que somos ante Dios, sin alterar nuestra propia realidad con el brillo del dinero y del estatus social y para que mis hijos pudieran vivir y comprender esta forma de vida.

Sin embargo, cuando tuve que pedir limosna para cubrir las necesidades básicas de las hermanas, llegué a sentir la humillación, el rechazo y la impotencia. Y al mismo tiempo me alegraba de esa aproximación a Jesús, mientras temía y dudaba de estar en el camino correcto. Gozo, humillación, temor..., la inseguridad de un camino por hacer.

### **“... y abrazar la pobreza”**

Cuando escribo esto caigo en la cuenta de que estoy abrazando, no sólo a las personas sino también a la pobreza. ¿Por qué?

Abrazo lo que amo. Pero, ¿se puede amar un concepto, una palabra, una actitud, un valor? No, no abrazo nada de esto. La palabra “pobreza”

me trae a Cristo a la memoria. Es a Él a quien abrazo cuando pronuncio esta expresión.

La pobreza que yo abrazo no es una pobreza aguantada, inevitable; no es una pobreza buscada por sí misma; tampoco está en función de la austeridad, ni es una forma de penitencia o reparación por los pecados, ni un precio de la gracia de Dios.

No. Abrazar la pobreza es abrazar a Jesús, la experiencia de Jesús, sus sentimientos ante el Padre y su actitud entre nosotros, su entrega desnuda y libre y su abandono confiado en el Padre. Así como me complace estar con él y pronunciar su nombre, me complace también vivir a su manera, sin tener donde reclinar la cabeza. Amar y abrazar la pobreza vino a ser para mí tan gozoso como el recuerdo íntimo y callado de su amor.

Por eso me complacía en reclinar mi cabeza en una piedra, en tomar como alimento las sobras de mis hermanas, en servir incluso a las personas de las que solicitaba el servicio. Por eso no me hicieron daño las humillaciones de mis suegros y los malos tratos de mis cuñadas. Por eso pude aguantar en paz la furia y descalificación hacia mí de algunas hermanas. Por eso, en mis últimos años, el rechazo y el desprecio del Obispo, Monseñor Casadevall, no me supuso ni siquiera dolor, sino sólo el trabajo de buscar una estrategia para no romper lazos con la Iglesia, tan amada por mí. Por eso al quedarme viuda, interrumpidas las relaciones que me ligaban a mi estatus social, pude “desclasarme” y dar de lado a aquel mundo, cuyos intereses cada vez se hacían más lejanos a los míos. Sólo volvería al mundo como lugar de cita para el Reino y así lo amaría.

### **“...siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo”**

Esto trataba de hacer yo y trataba de animar en mis hermanas.

“Siguiendo”, un gerundio, una acción continuada. Siguiendo a Jesucristo era ir voluntariamente detrás de él, con él, como él, donde él, al Padre suyo y Padre nuestro.

Siguiendo a nuestro Maestro, a él mismo, el que pasó haciendo el bien enseñando y sanando; nuestro camino, nuestra referencia, nuestro

guía. Su pedagogía sacaría de nosotras lo mejor para poder seguirle en la búsqueda de la voluntad de Dios y el bien del prójimo.

Y afirmaba:

### “a sus pies”

Podía haber empleado otras fórmulas de la época, pero ésta me agradaba especialmente: Expresaba la actitud con la que yo ansiaba estar en este mundo amado siguiendo a Jesucristo, el Siervo, el Obediente, el Anonadado.

Y añadí en aquella carta decisiva:

### “esta pecadora”

¿Lo dije para mí o para don Pablo Corcuera? ¿Lo pronuncié ante Dios, ante el mundo, ante mí? ¿A quién quería convencer? Era el 1826, el momento crucial de adentrarme en un nuevo sendero. Después he vuelto a ver mi última página escrita, en 1852, el 10 de enero, a María Sabatés: “*soy pecadora*”. Entonces he comprendido el sentido pleno de esta expresión reiterada:

Soy pecadora. Necesito decirlo como justicia a Dios misericordioso; como gratitud por su amor; como testimonio de su gracia; como reconocimiento de su poder, como aliento a cualquier humano que se encuentra con su debilidad y se abate por su culpa. *Soy pecadora* es decir a mis hermanas: “*sólo Dios es bueno*”; es sacarlas de la confusión respecto a mí; es sentirme solidaria con todo el pecado de esta familia mía que Dios cuida, alienta, fortalece y perdona.

### Agradeciendo algunas actitudes

No podría precisar si algunas posturas mías en la vida procedían de la pobreza o eran previas y me facilitaban el vivir en este camino.

Aunque el principal y el primer don recibido fue el del amor a Jesús y el deseo de seguirle y de identificarme con él, este regalo del amor me encadenó a su ser de Hijo hecho siervo; a su misterio de encarnación en su itinerario hasta la cruz; a su desnudez de todo lo que no fuera la volun-

tad de su Padre y su Reino. Por seguirle en esta pobreza, que me ligaba a sólo lo esencial, encontré una gran libertad.

## **Libertad**

Libertad que me permitió la superación de mi condición social. Siguiéndole a Él no deseé aferrarme a mi estatus de mujer culta, elegante, de la alta burguesía y rica. No me ató la condición de mis padres ni la de mi marido.

Incluso me hizo libre de los condicionamientos de la misma pobreza: Nunca la deseé por sí misma, ni caí en la tentación, por gracia de Dios, de gloriarme por ella, ni me radicalicé en ella como tal. La pobreza no me impidió usar los medios económicos en la medida de las necesidades. Gasté cuanto fue necesario para realizar la misión; aconsejé a las Hermanas que no miraran el dinero a la hora de atender a las enfermas<sup>2</sup>; me esmeré en que todas vivieran como hijas, no como siervas, procurando casa, alimento y vestido digno. Esta postura me proporcionó algunas divergencias respecto a la autoridad de la Iglesia, y no sólo de parte de Bernardo Sala –que vendió contra mi parecer parte de la finca de la casa matriz en que vivíamos y que más tarde hubo que volverse a comprar–<sup>3</sup> sino incluso con mi querido Obispo, Don Pablo de Jesús Corcuera, que me condicionó –en virtud de la obediencia– para entrar a regentar la Casa de Caridad de Vic, sin vivienda adecuada, sin condiciones para los acogidos, sin renta, sin sueldo para las hermanas... ¡Un desastre!<sup>4</sup>.

La pobreza nos dio a todas la libertad en la misión al no depender ésta de patronos que nos obligaran por causa de sus rentas. Nos dio libertad en el trabajo para conducirnos según nuestro Proyecto y el don recibido de Dios.

## **Confianza**

El tener pocos recursos y muchas necesidades que cubrir, el peso de muchos conflictos, la amenaza constante del desahucio, los pleitos y las

2 F.I, p. 39.

3 Ni. II, Cap. XXVIII, p. 405.

4 N.I, Cap. XIV, pp. 444-446.

deudas, la experiencia de rechazo y de desprecio... nos da una especie de segunda naturaleza, llamada confianza, por la que se vive en paz e incluso alegría, en medio del sufrimiento. Son otras tantas formas de pobreza real, que la vida trae por sí sola. Esta pobreza real nos vuelve necesariamente a Dios, Padre providente, que todo lo hace bien, que nunca jamás abandona.

Se me regalaron todas estas experiencias que, junto a mi deseo vehemente de Dios, de hacer su voluntad, de tener como único norte a Jesús, me volcó necesariamente en el Padre, como único apoyo y seguro.

## **Caridad**

La pobreza me vino de Dios, por eso me vino de buena calidad:

Sin radicalismos, como en aquella ocasión en que algunas hermanas se escandalizaron de la pobre hermana Josefa de San Pablo, porque pidió el pan de Santa Teresa. ¡Por amor de Dios! Que por expresar un simple deseo se le haga un juicio y condenación... ¡Qué irritada me puse! Se lo escribí bien claro a María Sabatés para que ella fuera consciente de lo que pasaba y no se dejara embaucar<sup>5</sup>.

Me vino la pobreza con forma de solidaridad, aceptando y compartiendo. No me sentí por encima ni por debajo. Unas veces pude dar del pan de mi casa, acogiendo en mi mesa<sup>6</sup>; otras muchas tuve que pedir: Pedí influencia a Puertonuevo, para entrar en la Casa de Caridad de Barcelona<sup>7</sup>; pedí a su esposa que comprara parte de la casa que ahora tenemos, para que nos la guardara hasta que tuviéramos dinero para recomprársela a ella<sup>8</sup>, y le pedí otros préstamos para pagar la pensión en Perpignan<sup>9</sup>.

Otras veces la solidaridad de Dios se manifestó en mí ante los sufrimientos de otras personas, especialmente de tantas esposas deseosas de abrazar posibles hijos o agobiadas por un parto peligroso; yo aporté, no

---

5 Ep. 123

6 Ep. 73

7 Ep. 72

8 Ep. 99

9 Ep. 92

dinero o bienes materiales, sino mi oración. O bien ofrecí mi dolor para aliviar el suyo. Fue un gran regalo de Dios: algo así como compartir su cruz al acoger la cruz de gente angustiada y necesitada<sup>10</sup>.

## **y humildad**

Pero la pobreza, o viene con la humildad o no es real. Por eso se me dio también este tesoro:

Tuve carencias materiales reales. Tuve que pedir y aguantar el rechazo como tantos pobres rechazados y juzgados por su pobreza. Entonces experimenté cómo “sólo el Señor es nuestro bien”.

Se me regaló una conciencia de mí, tan real y tan profunda que, a su vez, me abrió camino para irme adentrando en el misterio de Dios: “*con sólo pensar quién es Él y quién soy yo...*”<sup>11</sup> “*Aprendí a aceptar mis dones y limitaciones*” y a soportar cualquier actitud injusta o de rechazo de los demás; aprendí a valorar a toda persona y a “*no tenerme por superior a ninguna*”. Ésta es una pobreza radical tan sana como verdadera.

Así pude vivir en paz, siguiendo a Jesucristo en su mansedumbre, sobre todo cuando me vi objeto de algunos enjuiciamientos morales y descalificaciones por mi proceder; cuando se hacían rectificaciones arbitrarias de mi forma de gobierno, o críticas ligeras a mi forma de relación con las hermanas.

La humildad me permitió luchar por la herencia de mis hijos, sin complejo, aceptando pleitos, sin ceder por una falsa caridad. Precisamente por sentido de justicia los aguanté, aún admitiendo que los procedimientos que seguían mis parientes políticos quizá fueran legales, aunque no justos.

En fin la pobreza fue para mí guía, camino, liberación, intimidad, identificación... que me condujo a Jesús y a través de la cual Él se me dio a conocer.

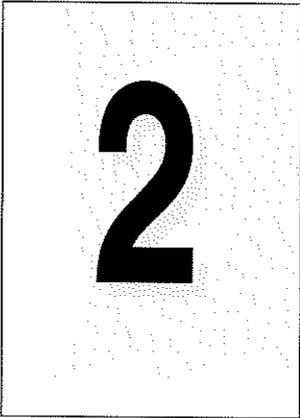
Ella fue para mí una de las grandes razones de mi profunda y constante alegría.

---

<sup>10</sup> NI.II.Cp. XIX, p. 32

<sup>11</sup> Ep. 101

# LA COMUNIDAD FUNDADORA



2

## 2 LA COMUNIDAD FUNDADORA

Cualquiera de las hermanas que convivimos con la Madre podríamos suscribir lo que yo os voy a comunicar, aunque hablo desde mi experiencia; yo, una hermana sin nombre especial.

### **Un gesto simbólico**

Aquel gesto de la Madre —el de dar a un pobre la última moneda que le quedaba— la mañana del día de la fundación, fue clave para que comprendiéramos el alcance de lo que ya nos había dicho sobre el sentido de “*abrazar la pobreza*”. Si estábamos dispuestas había de ser así: en el despojo total.

Situaciones extremas se nos han dado en algunas ocasiones y siempre las hemos vivido con alegría, contentas de experimentar en la realidad aquel signo tan vivo para las primeras hermanas.

### **Fraguando un estilo**

Los primeros días, los que determinaban el estilo, los que serían punto de referencia durante mucho tiempo, fueron duros. “Patela” nos dio harina de maíz y comíamos a base de farinetas y algún trozo de carne o tocino que nos facilitaban. Así pasamos unos días, sorteando la situación, hasta que pudimos ganar algún dinero y organizarnos.

Cuando el Padre Esteban nos dio la Regla nos alegramos porque regulaba la forma de alimentación y, aunque determinaba que la alimentación fuera pobre, añadía: “*pero no escasa*”. ¡Gracias a Dios!

La habitación se reducía a una cama con la ropa indispensable, una silla y poco más. Y de la misma manera se equipó el resto de la vivienda, sobre todo al abandonar la casa del Manso.

*Aquel estilo de ayer sigue clamando hoy en nosotras frente al consumo y a nuestra sensibilidad inclinada al bienestar. (Ayer y hoy).*

### **La pobreza asumida espontáneamente**

De tal manera la actitud de la Madre era evangélica que la pobreza se nos hizo natural. El ambiente vino a ser una referencia de la pobreza de Jesús y eso fue causa de mucha alegría y de mucha simplicidad en la vida diaria. Ni la casa ni las cosas nos daban preocupación ni nos quitaban tiempo.

Así como muchas veces la Madre tuvo que exhortarnos a la caridad, a la mutua valoración, a la buena relación, al aguante, a la humildad para no ponernos por encima de las otras, no recuerdo exhortaciones sobre la pobreza. No hacían falta. Ésta y el ambiente familiar –como el que se suele dar en casa de los pobres, libre de intereses–, era algo que se vivía y se alimentaba de forma muy espontánea.

### **Contrastes**

Sin embargo me llamaba mucho la atención, en la Madre, el contraste entre su talante seguro, firme, valiente, audaz, y su sencillez y su sentimiento de necesidad de Dios y su experiencia de pecadora. Es decir: tenía una alta autoestima junto a una conciencia muy honda de gracia recibida y de rendimiento ante la obediencia. Y también me confundía esa misma contradicción en su mensaje a nosotras: por un lado nos lanzaba a cosas grandes y por otro nos invitaba a subrayar en nosotras las propias limitaciones y la conciencia de no ser nada.

Tardé en comprender cómo era posible la convivencia de esos dos polos: autoridad y humildad, audacia y negación de sí. El tiempo y su misma palabra me fueron dando la clave de interpretación.

Muchas veces le oí decir que *“la humildad nace del centro del corazón, teniendo de nosotras un bajo concepto”*<sup>12</sup>. Esto era para mí desconcertante: ¿Qué significaba tener de sí un bajo concepto, cuando nos impulsaba a la fortaleza, a la audacia al despliegue de nuestras capacidades? A mi entender chocaba mucho con la urgencia que tenía para nuestro aprendizaje, según le decía a la Madre Maestra, María Sabatés: *“Es muy conveniente que todas las hermanas aprendan de todo y sean para todo, pues Dios quiere que mis hijas vayan a muchas partes y ellas no pueden rehusar...”*<sup>13</sup> o aquella palabra que quedó en el noviciado como un objetivo fundamental, cuando escribió las Adiciones en el año 1845: *“... porque del noviciado han de venir los espíritus fuertes, humildes y diligentes”*<sup>14</sup>.

## **Fundamentación en la humildad y la pobreza**

Andaba yo perpleja sin entender, hasta que fui haciendo una lectura seguida de sus expresiones y los sentimientos que nos comunicaba. Entonces comprendí.

Ella decía: *“La humildad ha de nacer del centro del corazón, teniendo de nosotras un bajo concepto”*<sup>15</sup>. El camino era la verdad sobre Dios y la verdad sobre nosotras mismas: *“Por fin, amadas hijas, con sólo pensar quién sois vos, Señor y quién soy yo, hay mucho que discurrir”*<sup>16</sup>.

En esa verdad aseguraba todo el fundamento de la humildad, sobre el que reposaba su concepto de pobreza y, sobre estos dos pilares, la caridad auténtica ya tenía una garantía.

Se me hizo evidente cuando le oí decir: *“Humildad y caridad y compadecernos de los que aún no han entrado en conocimiento de lo que el Señor quiere de nosotras, pues que me parece que esto no es difícil, que*

---

12 Ep. 101.

13 Ep. 113.

14 Ad. 12.

15 Ep. 101.

16 Ep. 101.

*todo consiste en ser humildes, formar de nosotras un bajo concepto y dejar en manos del Todopoderoso lo que quiera que seamos*<sup>17</sup>.

Volvía el argumento a su principio. Formar de nosotras un *bajo concepto*. Esto que era la clave de mi confusión se aclaró cuando lo puso en relación al conocimiento de Dios, a la verdad de Dios, a la santidad de Dios. En relación a Él, sólo en relación a Él. Así funcionaba ella: Ante Dios, pecadora, vil, vilísima... , pero ante la realidad, la misión, la verdad de la vida, la justicia de las cosas... , era Doña Joaquina, la fundadora, la líder, la luchadora, la estratega... Por supuesto que no iba por el mundo encogida y amilanada, sino lanzada en nombre de Dios, empujada por Dios, sostenida por Él.

Cuántas veces insistía: *“Cuando vayáis a la meditación, pedid a la Santísima Virgen que interceda con su querido Hijo para que os alcance la luz para conoceros bien...”*<sup>18</sup>.

Por fin alcancé a ver que, siendo Jesús el fundamento de todo, siguiéndole a él se integraba debilidad y fortaleza, humildad y audacia, bajo concepto de sí y verdad y justicia. Ella debía comprender que no nos era fácil entender estas cosas puesto que tanto y de tantas formas insistía: *“Yo quisiera que comprendierais bien... y os empapárais de aquellos sentimientos de humildad y mansedumbre que tanto resplandecen en toda la vida de Jesús, empezando por el pesebre y continuando hasta morir en la cruz... Porque podéis estar seguras que el buen Jesús os ha escogido para trabajar mucho en su viña, esto es, en cultivar tiernas plantas y cuidar de los desvalidos”*<sup>19</sup>.

## **Lo que se vive no necesita palabra**

Joaquina no hablaba de pobreza: la material se vivía pero sería inútil si no se fundamentara en la humildad profunda que nace de la persona ante Dios y tiene como fruto la audacia apostólica, la libertad, la caridad y la profunda alegría. De esto sí hablaba, e insistía una y otra vez.

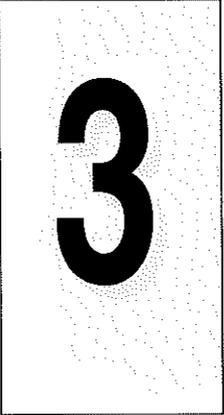
---

17 Ep. 106.

18 Ep. 150.

19 Ep. 150.

# LAS INSTITUCIONES



3

*... y toma partido por los últimos*

## 3 LAS INSTITUCIONES

### **Junta de la Casa de Caridad de Barcelona**

La Junta de la Casa de Caridad de Barcelona, ante la actitud de las hermanas junto a los pobres, en épocas de guerra, en situación de ofensiva directa a la Casa, aún con riesgo de la propia vida, no pudo menos de expresar su reconocimiento en testimonio escrito de la propia Junta:

*Barcelona, 13 de Diciembre del año 1842*

*“Dignamente ejerce usted el cargo de Hermana de la Caridad, y el Instituto puede envanecerse de contarla entre el número de las admitidas. También son dignas de aquel distinguido nombre las demás hermanas que con tanto honor y piedad sirven en este benéfico asilo. La Junta sabe que usted y sus beneméritas compañeras han sido constantes en el servicio de los pobres, en los pasados días de trastorno, y que en las horas fatales del bombardeo no tuvo V. otra idea que la de recorrer continuamente la casa dando las más acertadas disposiciones, a tenor de las del Sr. Director de turno, para mantener el orden y asistir con prontitud a donde fuese más necesario...”<sup>20</sup>.*

### **El Vicario General Capitular de Vic**

Ante el Ministerio de Justicia llegó, por parte del Vicario General Capitular de Vic, la solicitud de aprobación civil de un Instituto Religioso

---

20 H.B.Sala, p. 37. Año 1842.

femenino. Se alegaba en su favor el servicio a los pobres –tanto en la salud como en la educación– en los establecimientos específicos de estos servicios y en las Casas de Caridad. Recomendaba esta aprobación el “*general aplauso y aceptación*”, por la actitud de estas Hermanas y la calidad de los servicios prestados por ellas y por su nivel de solidaridad con los pueblos, facilitando con su escaso salario el acceso de éstos a la educación de la mujer. El documento de solicitud decía así:

*“El infrascrito vicario capitular, gobernador eclesiástico de la diócesis de Vic, al Sede episcopal vacante. Atesto y doy fe: Que en esta ciudad de Vic y bajo mi jurisdicción se halla instalado un Instituto de señoras, que con la denominación de Terciarias del Carmen tienen por objeto la enseñanza gratuita de niñas, la asistencia a los hospitales de enfermos, el auxilio de éstos a domicilio y el cuidado de los pobres en las Casas de Caridad; cuyos cargos se hallan desempeñando aquéllas actualmente en no pocos establecimientos de casi todas las provincias de Cataluña, con general aplauso y aceptación, sin más retribución que la de una parca subsistencia. Que en vista de los incalculables beneficios que la sociedad reporta de dicho Instituto, el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis... empezó a gestionar para impetrar del gobierno de S.M. la aprobación de aquél”<sup>21</sup>.*

### **El Sr. Obispo de Tarragona**

El Ministerio de Justicia solicitó del Exmo. Sr. Obispo de Tarragona, Primado de Cataluña, un informe detallado y verificado por el testimonio de los demás obispos del Principado. Y nos encontramos con esta respuesta del Obispo de Tarragona al Ministro de Justicia:

*“... Estos datos me han convencido, que el Instituto religioso de las Hermanas de la Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen, ..., es muy a propósito para ejercer la hospitalidad,*

---

21 H. B.Sala, p. 60, Año 1852.

*cuidar los enfermos y enseñar a las niñas el catecismo, las labores de su sexo y darles una bastante esmerada educación con la instrucción necesaria...*

*Todo con gran economía de los rublos, por ser poquísimos lo que necesitan y exigen de los mismos para su mantenimiento, a pesar de no poseer ellas bienes algunos, en términos que, muchos pueblos, que por su gran penuria no pueden procurarse costosas maestras, las encuentran en estas hermanas con el ligero gasto al que fácilmente pueden alcanzar.*

*Esta economía nace de poder establecerse en el corto número de tres y de su parsimonia y gran frugalidad en vestir y comer, y en sus poco interrumpidos ayunos.*

*De aquí se seguirá que se generalice la enseñanza de las niñas. Mayormente si son aceptadas y aprobadas por el Gobierno de S. M: ...”<sup>22</sup>.*

Eran tiempos malos, de pobreza asfixiante que tenía como consecuencias el analfabetismo, el descuido de la salud, la mendicidad, la debilidad de las instituciones. Y, como siempre, en el último peldaño de la sociedad, la mujer, relegada e ignorada sin estatus de ninguna clase, manipulada por la carencia de educación y sin reconocimiento y cultivo de sus capacidades.

Algún movimiento se había dado en Francia y tiempo atrás en Inglaterra, de valoración, promoción e incluso lanzamiento de la mujer, aprovechando su potencialidad como bien social y misionero, pero en España eso no tenía resonancias, aunque unas mujeres, a quienes llamaban Hijas de la Caridad, se movían de esa forma tan libre e independiente.

Pero ahora surgía un Instituto Religioso, femenino, libre, sin clausura, sin tutela o gobierno de varones, que apostaba por la mujer más allá de las labores propias de su sexo. Mujeres que enseñaban las ciencias y las letras a las mismas mujeres; que cultivaban su pensamiento, estimulaban su participación, las guiaban en sus criterios. La mujer pobre se iba a enriquecer a partir de la educación y el reconocimiento vivido en un ambiente de confianza y de afecto.

22 H.B. Sala, p. 63. Año 1853.

¿Dónde podría llegar la influencia de una mujer bien educada?

Impresionaba el testimonio que surgía de todas partes. En lo que se refería a la atención a los enfermos no había ningún inconveniente en reconocer esa influencia puesto que era una labor propia de la mujer y de primera necesidad para la gente pobre que no recibía atención de ninguna institución pública.

Sin embargo, reconocer la validez y el nivel de la educación que se impartía a la mujer era muy comprometido para las instituciones públicas: ¿Era eso lo que la sociedad esperaba y deseaba de la mujer? ¿Era eso lo que convenía? Había varones ilustres que lo apoyaban y daban a su vez testimonio de ellas y, por otra parte, tampoco se podía, honradamente, cerrar los ojos a la evidencia. De modo que fue aprobado aquel grupo que apostaba por la educación de la mujer, aunque no pudiera sospecharse qué supondría esa iniciativa para el futuro.

## **La Corporación Municipal de Vic**

También la Corporación Municipal de Vic tuvo que reconocer el servicio y la calidad de la entrega de las hermanas “escorialesas”. Se presentó la ocasión precisa cuando la Madre Paula, aquella mujer de tan sorprendente autoridad y gobierno, solicitó del Ayuntamiento el agua para la Casa Matriz. Era el año 1857. Toda la ciudad había sido testigo de su labor arriesgada en la Casa de Caridad, en favor de los pobres, durante la epidemia del cólera. Para el ayuntamiento fue más importante tener la ocasión de mostrar la gratitud a las Hermanas que lo que pudo suponer la acometida del agua a su establecimiento. Se expresó así:

*“La Junta de Sanidad, en sesión del 31 de Octubre último tomando en consideración los extraordinarios servicios prestado por VV. en el Hospital durante la aciaga época en que esta población ha estado invadida del cólera-morbo, acordó dar a VV. un voto de gracias por el caritativo celo con que han asistido a los pobres en sus dolencia y aflicciones...”<sup>23</sup>.*

---

22 H. B.Sala, p. 80. Año 1857.

**PAULA  
DEL PUIG**

**4**

# 4 PAULA DEL PUIG

## Llamada a ocupar su puesto

28 de Agosto del año de gracia 1854. Año de gracia, sí, aunque para mí la gracia continuaba su camino entre la angustia de mi naturaleza castigada de muchas formas y el oscuro y misterioso gozo de la pura fe.

Ha muerto la Madre. Me lo ha comunicado Veneranda inmediatamente de forma directa y personal. Su forma de proceder en relación a mí me ha desvelado, de repente, lo que ya vivía como un ensayo que jamás se representaría. Pero ahora ella me abrió los ojos al mismo tiempo que me apoyaba y me proclamaba entre las hermanas con su actitud: Tú estás ahora en su puesto, te obedeceremos y te honraremos con nuestro afecto.

¿Qué tendría que hacer? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Con quién? Joaquina me había tenido a mí, a Veneranda, a María Sabatés, a Josefa de San Pablo, a María Claret... Todas éramos incondicionales. Pero ella era la Madre, la Fundadora, la Carismática, Joaquina de Vedruna. Yo era la chica inculta, enferma, angustiada... de Malgrat de Mar. Pero... ¡basta! Lo que hay que hacer, sin demora.

Puse mis expectativas en algunas cosas que se imponían como prioridad absoluta:

- Mantener vivo e intacto el espíritu de la Fundadora.
- Seguir avanzando en la educación y promoción de la mujer.
- La expansión del Instituto, ya en marcha con Joaquina, a su vuelta de Perpignan, cuando ella misma empieza una carrera de fundaciones que ya no parará.

Dos acontecimientos determinaron algunos cambios que a la larga serían sustanciales, unos para bien y otros... Ahora, después de conocer los vericuetos que va dibujando la historia, no sé qué pensar. Fueron estos acontecimientos la salida de Cataluña y la Constitución de 1868.

## **La salida de Cataluña**

1855. Hacía menos de un año que el timón de esta nave estaba en mis fragilísimas manos y me llegó de Madrid la propuesta de una fundación en la Villa. ¡Oh! no salía de mi asombro. Esta propuesta vino de gente importante relacionada estrechamente con la Corte. Rezo, pienso, dis-cierno, lo pongo en manos de San José, mi gran consejero en el gobierno y me decido: Sí, iremos a Madrid, romperemos la frontera de nuestra tierra, nos lanzaremos más allá de lo conocido, saltaremos a otra gran capital, Madrid; ese Madrid lejano de gente distinta, de costumbres más ligeras. Ese Madrid que dicen tan abierto aunque cerrado al mar.

Pero el Padre Bernardo Sala, ¿qué piensa? ¿qué teme? ¿por qué no lo facilita? ¿por qué lo retarda sin motivos claros? ¿Seré yo la equivocada?

Tuve que rezar más y calcular entre la motivación directa y las diversas motivaciones indirectas. Yo veía claro y él parecía no ver; sin embargo yo tenía que actuar aunque él no viera. Le debía cierta obediencia, (tanta como él a mí) y, aún sin darse cuenta, me tenía atada. Sin embargo un día me dijo: Iremos a Madrid.

La Reina, influenciada por Claret se interesa por nuestro Colegio de la Plaza de San Francisco, vecino al Palacio Real, hasta el punto de visitarlo con asiduidad: en las fiestas del Centro, en las exposiciones de labores de las niñas, en la distribución de notas y premios a final de curso. Se establece una verdadera relación de amistad entre la reina y su corte y las hermanas del colegio de San Francisco.

Ya no estamos en un pueblecito, en la pequeña escuela asociada a un hospital, o en el espacio reducido de unas pequeñas aulas, entre gente inculta y pobre. No. Ahora nos encontramos en Madrid, en la Villa y Corte, en un gran edificio puesto en manos de las Hermanas sin ninguna carga; relacionadas con gente culta, refinada y de influencia,

atendidas directamente por un obispo que nos quiere y nos admira, y visitadas por la Reina.

Este cambio social supuso un cambio cultural y económico y, como consecuencia aneja: estábamos dando un paso importante en el camino de irnos distanciando de los espacios pobres.

Por supuesto que las hermanas amábamos el vivir un alto nivel de pobreza, de sencillez en el clima comunitario, del espíritu de la Madre en las prácticas de Vida Religiosa. Y otras muchas actitudes que se fueron despertando con el devenir de nuevas situaciones.

La distancia de las otras casas de la Congregación nos exigía mantener muy viva la comunicación para no perder ninguno de los valores que hasta entonces habíamos vivido. Pero había cambiado el medio en que nos movíamos, con sus pros y con sus contras. En esta situación tuvimos que dar pasos cualificados en los contenidos de la enseñanza; nos fue preciso tener en cuenta otros valores requeridos por la sociedad con la que ahora trabajábamos. El estar en Madrid y en el ambiente en que nos vimos situadas, supuso una apertura a otra forma de vida, de lengua, de pensamiento, de idiosincrasia de pueblo... Ayer, como hoy y como mañana tendremos que ir asumiendo la realidad, en cada momento, con sus ventajas y sus inconvenientes.

Después vinieron otras fundaciones pobres como el hospital de sangre de San Roque y el “hospitalito” de mujeres de Cádiz, y las Residencias de San Fernando y Puerto Real y la Casa de Misericordia de Valencia etc. etc. Pero también aparecieron los colegios de señoritas de Bustos Tavera, en Sevilla y el de Jaén y el no menos clasista de Villafranca de los Barros y el elitista de Zumaya etc.

Todo este movimiento fue eliminando la gratuidad de la enseñanza, dada la situación económica favorable del nuevo público en estos lugares. Y también fueron cambiando las exigencias de la escuela, el equipamiento de los centros, el lenguaje, las relaciones...

## **Proclamación de la Constitución**

El otro factor importante se dio a partir del año 1868 cuando, a raíz de promulgarse la Constitución, el gobierno exigió a todos los funciona-

rios públicos su identificación con el sistema constitucional, expresado en la firma pública de la Constitución.

Reflexioné, discerní, consulté a gente de autoridad. Una decisión mía, en cualquier dirección, sería un hacer el juego al Estado por parte de toda la Institución. No firmar tenía un precio: perder la plataforma de la educación de las niñas pobres, puesto que muchas hermanas ejercían el magisterio en el ámbito estatal. Pero firmarla suponía una notable ambigüedad, dado el carácter antirreligioso de la Constitución. Así, puesta mi confianza en Dios y fiada en el buen criterio y rectitud de las hermanas, estimulé a las Hermanas para que actuaran de forma personal, en conformidad con su conciencia. Ellas, una a una decidieron no firmar la constitución, salvo alguna excepción, igualmente aceptada por todas. Como consecuencia nos vimos obligadas a abandonar, casi en totalidad, la escuela estatal. A partir de aquel momento, si queríamos seguir educando, tenía que ser abriendo escuelas privadas, cobrando por la educación impartida.

Fue el segundo mazazo a nuestro ideal de la enseñanza para las niñas pobres.

Por todo esto, aquel deseo de educar a estas niñas, fue quedando reducido a un signo expresado en las clases gratuitas que nunca faltaron, en mayor o menor número, según las condiciones de la población y fundación del establecimiento.

Sin embargo la exigencia de la Congregación de promocionar a las jóvenes siguió en vigor, libre de otros condicionamientos. Lo que tuvimos que reducir en la educación formal, se fue incrementando en la educación de adultas –“nocturnas”, diariamente, o las llamadas “dominicales”– según las circunstancias de la población o de la Comunidad, hasta alcanzar matrículas elevadas de trescientas jóvenes en algún centro.

**NUESTRO  
SIGLO XX**

**5**

# 5 NUESTRO SIGLO XX

## **Expansión por otros continentes**

Principio del siglo XX. El espíritu está vivo, la pobreza es real en las personas aunque va perdiendo calibre y significado en lo institucional.

Comienza la faceta misionera, (que ya no se detendrá) en otras tierras, en otros continentes, desde occidente en Argentina, Uruguay, Chile y el resto de Sudamérica, hasta el extremo oriente en Japón, Filipinas, India. Desde el Sur en tierras africanas del Congo o Eritrea a países que vuelven a la Europa a la que pertenecían, como Albania. Faceta misionera donde la pobreza vuelve a nacer con todo su significado en otras tierras, donde volvemos a empezar desde mínimos en estructura, economía, personal...

Esa ola del paso del tiempo unas veces nos acomoda por las conveniencias de la misma misión, por la tendencia natural o por la abundancia de medios y otras, vuelve a despertar en nosotras las exigencias de la pobreza evangélica de Joaquina de Vedruna, en su seguimiento de Jesús.

## **Tiempo de Renovación:**

### *1968. Nosotras mismas, testigos*

Ha terminado el Concilio Vaticano II. La Iglesia se moviliza y se autocrítica, y también lucha consigo misma. Se tergiversa el lenguaje, se confunde, se divide... Los movimientos políticos y sociales dan la cara abiertamente, cuestionan los planteamientos religiosos, exigen cambios de sistema...



Se prepara el capítulo especial, se inicia el movimiento de comunidades de “Inserción”, la Congregación reproduce las mismas experiencias de la Iglesia y de la sociedad: diferencias en la mentalidad de forma y de fondo, descalificaciones, distancias...

### ***1975. Capítulo XX: Documentos “Naranja”***

El primer impacto fuerte venido de la gran autoridad capitular cuestiona nuestra vida hasta el fondo: ¿qué hemos hecho de nuestra opción por los pobres? ¿Dónde quedó el planteamiento de Joaquina? ¿Qué significado tiene nuestra pobreza? ¿Qué profecía supone hoy nuestra Vida Religiosa? ¿Qué quiere decir “volver a las fuentes”?

Así como entonces en la Carta Fundacional la pobreza era tema fundamental, ahora vuelve a ponerse en medio de nuestra reflexión y nuestro diálogo como clave de discernimiento, como valor y experiencia catalizadora de nuestra vida.

### ***1981. Capítulo XXI: Constituciones Renovadas***

Vuelve el sentido espiritual de la pobreza, de abandono confiado al Padre, haciendo experiencia de Jesús, con el que “todo sobra”, para ofrecer al mundo el testimonio de la Providencia de Dios, *dejando en manos del Todopoderoso lo que quiera que seamos y aceptando con gratitud nuestros dones y limitaciones.*

Lo plasmamos en un estilo de vida inspirado en la sencillez evangélica, con sentido de solidaridad, responsabilidad en el trabajo y disponibilidad en el servicio. (C.7); insistimos en la alegría como fruto de esta pobreza llena de significado (C.7); nos motivamos de nuevo con la persona de Jesús, (C.20); nos obligamos a compartir lo que somos y tenemos (C.22), para dar testimonio de que sólo Dios es nuestro bien. Reiteramos nuestro deseo de un estilo de vida sencillo y austero, y la decisión de vivir del trabajo como medio de subsistencia (C.23) y nos atrevemos a decir, a determinar, a desear “aceptar con gozo y aún buscar situaciones que mejor nos permitan compartir la pobreza de Jesús y de los pobres” (C. 23).

Todo lo que podamos imaginar en capítulos sucesivos, ya está en las Constituciones al concluir diciendo: “compartiremos nuestros bienes y realizaremos nuestra misión en solidaridad con los más necesitados, para descubrir y anunciar en comunión con ellos la Buena Noticia” (C 24).

Aquí hemos vuelto al principio, cuando la pobreza era un eje de nuestra praxis y de nuestra espiritualidad que integraba la caridad y con ella, la misión (Constituciones Cap. IV)

### ***1987. Capítulo XXII: “Caminos de Conversión”***

Hacia 12 años que habíamos empezado el proceso de renovación, siguiendo las llamadas de la Iglesia, de la VR y de nuestro mismo ser Vedruna. Era momento de evaluar nuestro itinerario congregacional.

*Caminos de Conversión*, tomó el eje de la pobreza de forma breve pero sumamente cuestionadora: El Seguimiento de Jesús pobre y comprometido con los pobres, en un mundo dividido por grandes desigualdades nos llevó, nos forzó como Congregación a hacer una opción preferencial por los pobres. Eso marcó fuertemente el proceso de aquellos años, como motivación para seguir adelante o como piedra de tropiezo en nuestras relaciones; y la diversa manera de enfocar esta opción nos creó serios conflictos en la experiencia de comunidad y en la misión.

Todo esto hicimos y, al mismo tiempo, en la medida de nuestras limitaciones, de todo esto nos sentimos deudoras. Por lo tanto seguimos sintiendo la falta de realismo y la incoherencia a nivel personal, comunitario e institucional (C.C. 6).

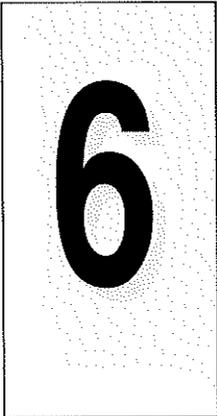
### ***1993. Capítulo XXIII: “Desde nuestras raíces Vedruna”***

Nos planteábamos el compromiso fe-justicia, teniendo como horizonte el desarrollo integral de los pueblos y grupos oprimidos, los jóvenes desorientados en un mundo oscuro, los emigrantes obligados a abandonar casa, tierra y familia, los derechos de la mujer, de la familia, de la naturaleza...

Nuestra fe se sentía urgida a optar por los pobres y la defensa de los derechos humanos, tratando de ser cauce de la misericordia de Dios, y

queriendo trabajar por la transformación de las estructuras que generan injusticia. (RV 4). Deseábamos que esta experiencia fuera, más que un proyecto, un eje que atravesara y diera consistencia a nuestra vida y misión. (RV 9). Pronunciábamos aquello de “pobres y comprometidas con los pobres”, como signo profético de nuestro ser CCV (RV 18). Subrayábamos el ámbito de la marginación como un campo específico de nuestra misión apostólica, sabiendo estar, sabiendo discernir y contribuyendo a liberar (RV 34), comprometiéndonos en la defensa de la vida e implicándonos en las organizaciones populares, empeñadas en proyectos integrales de educación y salud, orientados a generar dignidad humana y solidarizadas con los inmigrantes. (RV 35).

**HOY**



**6**

# 6 HOY

## ***1999 Capítulo XXIV: “Inserción Evangelizadora”***

Ante la visión global del mundo (IE 1-7), hemos renovado nuestro compromiso de opción por los pobres y por la justicia, porque es Dios mismo quien hace esta opción; hemos tratamos de comprender desde la sabiduría de Dios el itinerario que va siguiendo el mundo de lo “pobres, empobrecidos, excluidos, masa sobrante” (IE 8).

Queremos estar en nuestro mundo, como Jesús, escuchando en profundidad, creyendo en las personas, dejándonos interpelar por los pobres, queriéndolos como son, haciéndonos hermanas y compañeras de camino, compartiendo su proceso de liberación (IE.9).

Deseamos vivir integradas desde la Espiritualidad de Encarnación (IE 11), siguiendo las huellas de Jesús (IE 12) en el camino del Siervo (IE 13).

Nos urge volver a comprometernos siendo pobres y solidarias ante el liberalismo y el consumismo, siguiendo de nuevo a Jesús anonadado y pobre, confiando en la Providencia del Padre (IE 33), con lo que supone de defensa de la justicia, vivencia de la solidaridad y austeridad de vida (IE 34), insistiendo en la llamada a ser signo profético para nuestro mundo.

## ***2005 Capítulo XXV: “Mística y Profecía”***

*Mística y Profecía*, nos urge a la práctica de la justicia, eligiendo de nuevo la vida pobre que hemos profesado, en solidaridad con los más necesitados.

*Mística y Profecía* es pobreza evangélica que nos lanza a la *mística* de la misión siguiendo a Jesús con las actitudes del Siervo: a bajarnos, despojarnos, vaciarnos (MP 16). Y es la *profecía* hecha anuncio de la gratitud de Dios y la solidaridad como actitud cristiana, (MP 17). y hecha denuncia de la economía neoliberal imperante y de los mecanismos que generan pobreza y desigualdad (MP 18).

*Mística y Profecía* es la solidaridad con nuestro mundo en la herida de la injusticia y la violencia (MP 27).

### ***¿Y ahora...?***

Hoy es la pobreza real de nuestra familia, en sus circunstancias reales de número, edad, condicionamientos, debilidad, incoherencia... Nuestra familia amada por Dios, en la que necesitamos el mutuo testimonio como solidaridad, como suma de posibilidades, como garantía, basada en la confianza, y en diálogo con la pobreza real de nuestro mundo violento, injusto, cínico, viscoso... Nuestro mundo, no obstante, amado por Dios.

Hoy es mi propia realidad: ¿Consciente? ¿En sintonía con IE y MP? Yo misma ¿solidarizada con ese mundo contradictorio, el único en el que Dios se manifiesta? ¿amante de esa realidad y de esos hijos e hijas que Él ama? Yo misma llamada de nuevo por Dios y amada por Él. Yo misma, ¿determinada a seguirle hasta Jerusalén?